



21 *Y fueron a Cafarnaún. El sábado entró en la sinagoga e inmediatamente se puso a enseñar.*

Jesús, que iba solo por la orilla del lago, vuelve a la ciudad acompañado. Ya hay un grupo que lo sigue.

Cafarnaúm, situada en la costa noroeste del lago de Galilea, **era cruce de caravanas en la ruta** de Damasco al puerto

mediterráneo de Tolemaida. Desde esta ciudad las noticias se difunden rápidamente. **Va a ser el centro de la actividad de Jesús en Galilea.**

El **sábado** ofrecía a Jesús, **en este su primer día**, la oportunidad de encontrarse con todos los fieles judíos. **La sinagoga** era un centro religioso y cultural y representaba la institución judía a nivel local.

Jesús entra en la reunión cuando ya está constituida. Y no espera que lo inviten a hablar. El texto no dice lo que habló, lo da por supuesto. Esto es, **la cercanía del reinado de Dios** y las condiciones que exige: necesidad de enmienda y fe en la buena noticia.

22. Estaban impresionados de su enseñanza, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, no como los letrados.

Su autoridad, no era jurídica sino nacida de la plenitud del Espíritu que poseía, de su calidad de "Hijo de Dios". Jesús enseña con autoridad porque no enseña unas lecciones aprendidas de memoria, sino que **enseña un modo de vivir**, una Buena Noticia que responde a los anhelos y preocupaciones del hombre.

En los evangelios, **los letrados (escribas)** no son meros secretarios o funcionarios, sino que son los **intérpretes y maestros** de la Ley del AT.

Jesús no pretende imponer su enseñanza, no

apela a la autoridad divina, hace ver directamente esa **autoridad en su modo** de enseñar. No tiene credenciales, pero los oyentes intuyen su verdad y concluyen que los letrados no hablan en nombre de Dios.

El judaísmo institucional producía en sus fieles "**creencias**" (aceptación de su autoridad) y **sumisión** (cumplimiento de las obligaciones). **La enseñanza de Jesús despierta el espíritu crítico y pone las bases de la autonomía y libertad:** lleva a la madurez.

AUTORIDAD. El modo de enseñar de Jesús provocó en la gente la impresión de que estaban ante algo desconocido y admirable. Lo hacía con «autoridad»: **su palabra liberaba a las personas de «espíritus malignos».**

Su palabra no es como la de los letrados de la religión judía. No está revestida de poder institucional. Su **«autoridad» nace de la fuerza del Espíritu.** Proviene del amor a la gente. Busca aliviar el sufrimiento, curar heridas, promover una vida más sana. Jesús no genera sumisión, infantilismo o pasividad. Libera de miedos, infunde confianza en Dios, anima a las personas a buscar un mundo nuevo.

Estamos viviendo una grave crisis de autoridad a todos los niveles (político, religioso, familiar, escolar, sindical, etc). Las palabras están desgastadas. Bien es verdad que nuestro querido **Papa Francisco** tiene "autoridad". Su vida sencilla y austera, sus gestos de ternura, cercanía, escucha y acompañamiento al sufrimiento de los excluidos y sus palabras claras contra la corrupción del dinero, tienen eco en muchos corazones. Tenemos a un testigo fiel del evangelio de Jesús de Nazaret.

Muchos de nosotros somos **catequistas, también enseñamos.** Transmitimos el evangelio a niños, a jóvenes y adultos. Y lo hacemos con constancia y fidelidad.

Y digo bien **transmitimos**, porque solo desde el seguimiento, la oración, la vida sencilla y compartida podemos ofrecer **la buena noticia de un Dios** que nos quiere como nadie nos ha querido. De un **Jesús que nos libera** de cualquier atadura, miedo, y sinrazón. De un **reino que es la alternativa** a este sistema que genera muerte. **Y no olvidemos que solo se transmite lo que se vive.**

- *¿Que llamadas siento en mi tarea de catequista?*

23-24. Estaba en la sinagoga de ellos un hombre poseído por un espíritu inmundo e inmediatamente empezó a gritar: ¿Qué tienes tú contra nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres tú, el consagrado de Dios

Nos encontramos por primera vez frente a un caso de "**endemoniado**". Es alguien que forma parte de la reunión. Es uno de los que observan la ley y reciben la enseñanza de los letrados encontrándose en el mismo engaño que los demás. Esta autoridad en la enseñanza le provoca, le hace gritar repentinamente contra Jesús. Es un partidario incondicional de la institución, y no quiere verla perjudicada. **Es un fanático.** El espíritu inmundo

representa precisamente **el fanatismo de una ideología de poder o dominio**, teñido de odio y violencia.

Detrás de los espíritus inmundos se esconde para el evangelista el poder alienante y opresivo del maligno, que, ante la presencia de Jesús, "**el santo de Dios**", no puede hacer otra cosa que retroceder y escapar. **La llegada del Reino implica el final del poder de los demonios.** El demonio reconoce la identidad de Jesús y su relevancia en el Reino que llega.

VIOLENCIA. Según Juan Mateos (Conferencia sobre Libertad y Ley) cuando la **ideología religiosa** se apodera del hombre y lo despersonaliza, le impide utilizar su criterio y su inteligencia, el evangelio utiliza un signo antiguo y lo llama **un espíritu impuro**. Es la adhesión fanática a una idea la que despersonaliza al hombre, lo que le quita su personalidad humana. La enseñanza de Jesús tiene autoridad y provoca el descrédito del sistema judío en su aspecto doctrinal y por eso **el fanático del sistema grita**. Este es el hombre que no piensa con su cabeza, está dominado por la ideología del sistema. **Es un violento.**

Cada día me siento más abrumado por tanta violencia, **cercana y absurda**. Sobre todo la **violencia juvenil**. La violencia está ahí tan presente como continua, y nos mira de reojo, con su carga absurda de miedos y revanchas. Violencia terrorista. Violencia contra las mujeres. Violencia contra los indigentes. Violencia contra los niños. Violencia en el trabajo, en el lenguaje, en las relaciones personales...

¿No parece que estamos poseídos de una fuerza que nos impide ser personas? ¿Qué hacer para llevar un poco de cordura a nuestro entorno?

Me consta que el tema de la violencia es complicado, pero **¿podemos empezar a tratarlo en nuestras reuniones, en nuestras catequesis, y conseguir pequeños objetivos realistas?**

25-26. Jesús le conminó: "¡Cállate la boca y sal de él!" El espíritu inmundo, retorciéndolo y dando un alarido, salió de él.

Se realiza la orden de Jesús: cesan las palabras del poseído, sale el espíritu inmundo. Este ejerce por última vez su violencia contra el hombre ("**retorciéndolo**"), mostrando la esclavitud a que lo sometía. El alarido muestra, en cambio, **su impotencia ante la autoridad de Jesús.**

Expulsar al espíritu significa eliminar el influjo de la institución judía sobre el hombre. A una imposición que priva de libertad, Jesús opone un imperativo que la restituye.

EL MAL. Jesús actúa contra los poderes que deshumanizan al hombre. **Su práctica, eficaz y poderosa, va contra el mal que daña al hombre**, contra la impureza que va contra la vida.

Los exogetas, nos dice **Pagola** (*Jesús 169*), tienden a ver en la "posesión diabólica" una enfermedad. Se trataría de casos de epilepsia, histeria, esquizofrenia o "**estados alterados de conciencia**" en los que el individuo proyecta de manera dramática hacia un *personaje* maligno **las represiones y conflictos que desgarran su mundo interior**. Es vivir sometidos a un poder desconocido e irracional que los atormenta, sin que puedan defenderse de él.

Jesús se parecía a otros exorcistas de su tiempo, pero era diferente. No usa los recursos utilizados por ellos: anillos, aros, amuletos, incienso, leche humana, cabellos. **Su fuerza está en sí mismo**. Basta su presencia y el poder de su palabra para imponerse. Liberando a los endemoniados, Jesús está reconstruyendo un nuevo Israel, **constituidos por personas más libres y autónomas**; está buscando una nueva sociedad.

Hoy nos parece que el demonio es una cuestión mítica de una cultura pasada y añeja. Pero tiene una lectura actual muy seria. En realidad cuando se habla de que **el demonio nos seduce** ¿de qué estamos hablando? De lo que estamos hablando es que **el mal se contagia como una estructura de pecado donde nos metemos y fácilmente nos atrapa**. Y necesitamos un poder superior que nos libere o terminamos contagiándonos de la maldad que hay en el ambiente. Eso es el diablo en el lenguaje actual. **Y eso es real. Nuestra tarea, por tanto hoy**, sigue siendo la misma. Liberar a la persona de cualquier posesión que le esclavice y le impida amar y crecer como persona. **Existen hoy tantas esclavitudes...** (Droga, consumo, violencia, deseo desenfrenado de acaparar, juegos de azar...)

- **¿Lucho, como Jesús, contra las fuerzas que oprimen al hombre y no le dejan desarrollar su verdadero ser?**

27-28. Se quedaron todos ellos tan desconcertados que se preguntaban unos a otros: "¿Que significa esto? ¿Un nuevo modo de enseñar con autoridad, e incluso da órdenes a los espíritus inmundos y le obedecen!" Su fama se extendió inmediatamente por todas partes, llegando a todo el territorio circundante de Galilea

Obrando así, Jesús se convierte forzosamente en un interrogante para los hombres: **¿Qué es esto?** En él late un misterio que pide ser descifrado. Los demonios parecen estar en posesión de una ciencia especial que, frente a Jesús, los lleva a **reconocerle y proclamarle como "el santo de Dios"**.

Jesús libera, cuando habla y cuando actúa. La buena noticia que anuncia Marcos, es la liberación, en dos direcciones: **de las fuerzas del mal** (*espíritu*

inmundo); y de la fuerza opresora **de la Ley**, explicada de una manera alienante por los fariseos y letrados (*no como los letrados*). Según lo sucedido en la sinagoga, la fama de Jesús que se difunde lleva en sí la grandeza de su persona y de su acción y el descrédito de los letrados. **Existe una autoridad nueva y divina que eclipsa a la de la institución**, aunque Jesús no ha propuesto aún su programa